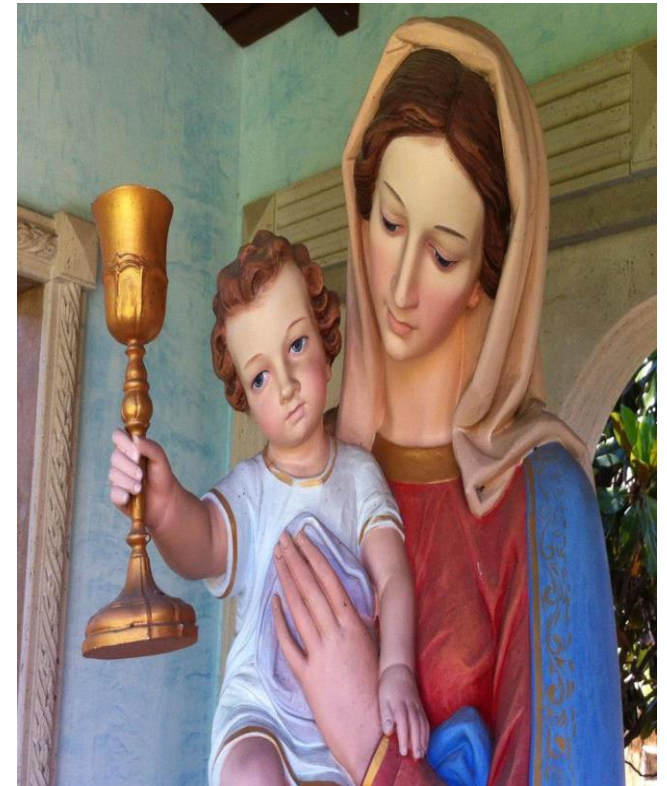


1 de Julio, fiesta patronal

Espiritualidad de la Preciosa Sangre

Cuando se habla de “espiritualidad”, se entiende como un camino para seguir al Señor que abarca toda la vida de una persona.

No consiste simplemente en vivir una vida espiritual e interior con sus expresiones en la oración y en las prácticas de piedad, sino que es algo que se encarna en la historia y en situaciones concretas, reflejando en nuestra manera de vivir la totalidad de nuestra existencia.



En el Antiguo Testamento

Para los judíos del Antiguo Testamento, la sangre significaba “vida”. En las páginas de Levítico (17,11-14) y de Deuteronomio (12,23), se lee que “la vida de cada ser humano está en su sangre,” y “que la sangre es vida”. En los ritos del pueblo judío la sangre de animales fue utilizada como el medio de comunicación de vida entre Dios y el pueblo. Fue con la sangre de los animales que se sella la Alianza entre Dios y su Pueblo fue ratificada.



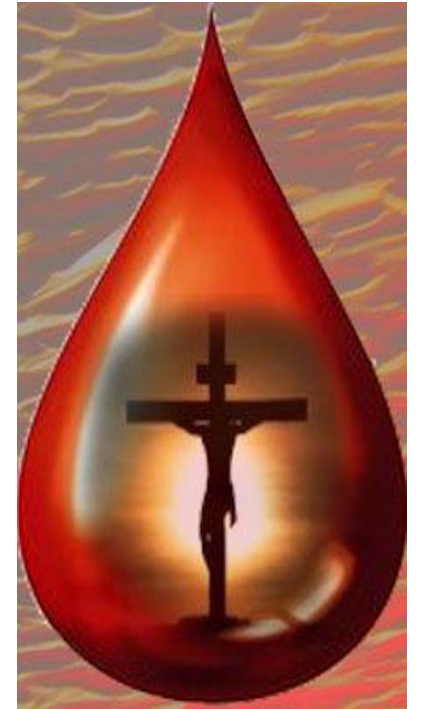
En el Nuevo Testamento.

Jesús, dio su vida, derramando su sangre, para restablecer la íntima relación del hombre con Dios, que fue rota por el pecado, y de este modo establece la Nueva Alianza.

Él se proclama como Aquel que vino “para que tuviéramos vida, y vida en abundancia” (Juan 10,10). Su vida fue una constante entrega a los demás para que la vida creciera en plenitud.

Entonces podemos decir que “la Sangre de Cristo demarca para nosotros el mundo de la vida...Y, en nuestro colegio se toma un compromiso con la vida de cada uno de los estudiantes, valorándolos como persona.”

De esa manera ya estamos viviendo nuestra espiritualidad.



Educadores, padres y apoderados.

Nuestro primer desafío como educadores, padres y apoderados, es trabajar bajo el estandarte de la Sangre de Cristo: ¡ser portadores de vida! Recordamos las palabras de San Pedro en su Primera Carta (1Pe 18-19: “no con oro ni plata hemos sido salvados, sino con la Sangre de Jesús”. Cada vida es preciosa; cada vida vale la Sangre de Jesús. Tenemos una gran obligación frente a la vida de cada uno de nuestros estudiantes e hijos, que confían en nosotros.

Tenemos que valorarlos, amarlos, y verlos con los ojos de Jesús.

El Salmo 72, v. 14, también nos recuerda que “la vida es preciosa en los ojos de Dios.”

